



ARTÍCULO ESPECIAL

In memoriam
**A la memoria del maestro Octavio
Avendaño Espinosa**

To the memory of Professor Octavio Avendaño Espinosa

Luis Charúa-Guindic

Octavio Avendaño Espinosa nació en el Distrito Federal, el 21 de diciembre de 1925 y falleció el 29 de noviembre de 2011, a los 85 años de edad, en el Servicio de Urgencias del Hospital General de México. Sus padres fueron Octavio Avendaño Avendaño y Magdalena Espinosa Corzo. Sus dos hermanos son el famoso cantante Hugo Avendaño (QEPD) y la actriz Eugenia Avendaño. Padre de tres hijos: Octavio, producto de su primer matrimonio, e Isabel y Miguel.

En 1945 ingresó a la Escuela Nacional de Medicina de la UNAM, obteniendo el título de médico cirujano, el 21 de julio de 1951.

Me he permitido hacer una breve semblanza del Doctor Octavio Avendaño Espinosa, historia ligada a la Proctología del país y, en especial, al Hospital General de México.

En 1925, el Director del Hospital General de México, el Doctor Genaro Escalona, designa al Doctor Abraham Ayala González el Pabellón 19 y al Doctor Leónides Guadarrama el Pabellón 20, para el estudio y tratamiento de los enfermos del aparato digestivo.

El 23 de junio de 1937, junto con el Director del Hospital General de México, Doctor Ignacio Chávez, el Doctor Abraham Ayala González inaugura el Pabellón 24; lo que le permitió el desarrollo y consolidación de la Gastroenterología en México, como especialidad. Este Pabellón, de dos pisos, contaba con 80 camas, un quirófano, sala de lavabos, departamento de radiología, endoscopía, laboratorio clínico de la especialidad, aulas clínicas, sala de espera con butacas, tres consultorios, área secretarial y de archivo, la oficina del jefe de Servicio, tizanería, cocineta, una sala de juntas y un aula con sillas de paleta, para estudiantes de pregrado.

Antes de 1957, la Proctología no existía en el Hospital General de México. Sólo se practicaban dos o tres rectoscopías y se operaban uno o dos pacientes a la semana en el Pabellón 24. Sin embargo, a nivel mundial se empezaba a reconocer y lentamente se establecieron Servicios de Cirugía Colorrectal. Los médicos del Pabellón 24 del Hospital General de México, encabezados por el Doctor Leónides Guadarrama,

Unidad de Coloproctología del Servicio de Gastroenterología del Hospital General de México. México D.F., México.

Correspondencia: Dr. Luis Charúa-Guindic. Unidad de Coloproctología del Servicio de Gastroenterología del Hospital General de México. Dr. Balmis 148, Col. Doctores. Delegación Cuauhtémoc. C. P. 06720. México D. F., México. Teléfono: (55) 2789 2000. Ext. 1043. Correo electrónico: luischarua@hotmail.com

Figura 1. Dr. Octavio Avendaño Espinosa.



se percataron de ello y empezaron a pensar en la conveniencia de prestarle la atención que ya merecía la Proctología. Como resultado de ello, el Doctor Guillermo Haro y Paz, médico del pabellón 24, comentó con el Doctor Octavio Avendaño Espinosa, entonces médico externo, fue nombrado como encargado, el 14 de febrero de 1958 siendo ratificado como jefe de la Sección de Proctología, por el Director del Hospital, el Doctor Enrique Flores Espinosa, contando con el visto bueno del Doctor Abraham Ayala González. Este programa fincó la creación de la actual Unidad de ColoProctología, que en diciembre de 2011 consta de más de 73 500 expedientes, cada uno de éstos contiene ficha de identificación, historia clínica proctológica, interrogatorio, exploración proctológica, estudios agregados (de laboratorio, radiológicos, histológicos, etc), diagnóstico(s), tratamiento(s) realizado(s), resultados, evolución y alta hospitalaria. En esa época, el Doctor Avendaño, convencido de la necesidad de encauzar por sus propios senderos esta especialidad, organizó la consulta externa de Proctología y con singular entusiasmo e infatigable esfuerzo, logró que día a día, aumentara la demanda de atención.

En 1960 se remodeló y amplió el Pabellón 24 y se hicieron adaptaciones importantes, entre las que figuró la creación física de la Unidad de Proctología, que ya dispuso de tres salas de trabajo, una de interrogatorio, otra de exploración proctológica y una más, para procedimientos quirúrgicos menores (desbridación de abscesos, trombectomía hemorroidaria, resección de colgajos cutáneos, papilectomía, entre otros). No había camas designadas en algún sector para los pacientes proctológicos, pero su demanda empezó a crecer en forma desmesurada, lo que obligó a internarlos en cualquier sector. Hubo temporadas en que había más de 20 enfermos proctológicos en el Servicio de Gastroenterología, que contaba con 80 camas.

En 1962, el Doctor Avendaño impartió el “*I Curso Teórico Práctico de Proctología*”, de un mes de duración, en el que participaron 30 médicos procedentes de diversas ciudades del país. Durante los siguientes años, asistieron a la Unidad 14 médicos, en calidad de externos, durante períodos variables, de un, dos y algunos de tres años, fungiendo como Profesor el Doctor Avendaño. Durante estos años por insistencia del Doctor Avendaño, se inició la práctica de la cirugía de colon, hasta entonces vedada a la Proctología y se realizó, un curso teórico práctico de cirugía de colon.

De 1979 a 1981, impartió el primer curso formal, bajo las directrices de los programas universitarios, con dos años de duración, que formó a cinco especialistas coloproctólogos, pero sólo con reconocimiento del Hospital.

Mientras tanto, solicitó insistente a la División de Posgrado de la Facultad de Medicina de la UNAM el reconocimiento universitario, pero se encontró múltiples dificultades, entre las que destacaron las presentadas en la División de Posgrado y sus integrantes; ellos argumentaban que la entonces Proctología era parte del aparato digestivo y no se justificaba esta petición. Sin embargo, y lo siguiente sirva como anécdota, el Doctor Avendaño preguntaba a Gastroenterólogos y otros especialistas de la División de Posgrado: “¿Si usted o una persona de su familia sufrieran una enfermedad anorrectal, a quién recurrirían: al Cirujano General, al Gastroenterólogo o al Proctólogo?”. La respuesta siempre fue: al Proctólogo. Afortunadamente, después de muchos esfuerzos y tiempo, logró el reconocimiento, teniendo como sedes la Unidad de Coloproctología del Hospital General de México. Este curso ya exigía como requisito indispensable, dos años de Cirugía General. La residencia formal universitaria de Coloproctología se inició en 1985.

Figura 2. Dr. Avendaño acompañado por sus alumnos.



En 1982, se remodeló totalmente el Hospital y el Pabellón 24 cambió su localización a lo que actualmente, es el Edificio 107 con el nombre de Servicio de Gastroenterología. Con este cambio, la Unidad de Coloproctología mejoró sus instalaciones. Por insistencia del Doctor Avendaño, se crearon tres salas de consulta externa, una de colonoscopia y procedimientos menores, sala secretarial y una oficina para la jefatura. A principios de la década de los ochentas por iniciativa del Doctor Avendaño, entonces jefe de la Unidad de Coloproctología, con la anuencia de la Doctora María Elena Anzures López, jefa del Servicio de Gastroenterología, se promocionó en diversos medios, con el nombre de “Club de Ostomizados Intestinales”, y lentamente aumentó el número de pacientes que solicitaban atención. Entonces los equipos para el manejo del paciente ostomizado eran muy rudimentarios y poco conocidos, había enfermos que utilizaban papel periódico en vez de bolsa. En 1984, se constituyó ya formalmente el “Grupo de Pacientes Ostomizados Intestinales” y se consolidaron relaciones con grupos similares de otras Instituciones. Desde entonces, los pacientes se han reunido una vez a la semana (los días viernes), atendidos atinadamente por la licenciada en Psicología Elia Hernández Labra,

asesorada por los médicos de la Unidad de Coloproctología. Este grupo ya cumplió sus primeros 27 años.

En los años en los cuales, el Doctor Avendaño y el que suscribe, fungimos como jefe de la Unidad de Coloproctología, se convirtió en un Servicio modelo, tanto a nivel nacional como internacional. El Curso de Especialización en Coloproctología, avalado por la UNAM, ha estado siempre integrado por médicos cirujanos mexicanos y extranjeros. Los egresados de este curso son más de 100.

Hombres como el Doctor Avendaño permitieron que la Coloproctología sea considerada como una especialidad, no subespecialidad, dada la relevancia que tiene a nivel mundial. Sentó las bases para que en nuestro Hospital, la Coloproctología se distinga por su excelencia en las tres actividades principales: productividad asistencial, académica y de investigación y docencia.

El aspecto académico y de investigación del Doctor Avendaño, está plasmada en el número de publicaciones en diversas revistas nacionales e internacionales. En 1968, escribe el primer libro de Proctología en México. Hay que destacar que todos los capítulos del libro fueron escritos por el Doctor Avendaño, hombre de acción, que escribe con claridad y sin

Figura 3. Dr. Octavio Avendaño Espinosa, Psic. Elia Hernández Labra y la Dra. María Elena Anzures López.



barroquismos, con esa tan difícil sencillez y brevedad que solo se adquiere con la experiencia. El propósito de ese libro fue proporcionar una fuente de consulta fácil al médico y cirujano general, no familiarizado con la Proctología

El Doctor Octavio Avendaño fue Presidente de la Sociedad Mexicana de Proctología, que años después cambió en dos ocasiones de nombre, primero, a Sociedad Mexicana de Coloproctología y finalmente, a Colegio Mexicano de Especialistas en Coloproctología. También fue Presidente del Consejo de Especialistas en Enfermedades del Colon y Recto, al que la Academia Nacional de Medicina otorgó Certificado de Idoneidad, a partir de 1975.

El Doctor Avendaño fue médico que cumplió con devoción, cariño y eficacia en su misión primordial ante los enfermos, acertado siempre en sus diagnósticos y procedimientos terapéuticos, por lo cual lo considero un gran médico. Fue capaz de transmitir a sus discípulos sus conocimientos, su visión de la medicina y de la vida, su intachable ética profesional, siempre dispuesto a enseñar y quienes lo conocimos estrechamente nos inspiró a seguir sus pasos. Por todo lo anterior y mucho más, lo considero un Maestro en toda la extensión de la palabra.

Por último, solo me queda agradecer a ese gran hombre todo lo que influyó en mi vida personal y profesional.